

## La gracia no negocia

Septiembre 20, 2020

### Mateo 20:1-16

»El reino de los cielos es semejante al dueño de una finca, que salió por la mañana a contratar trabajadores para su viña. <sup>2</sup> Convino con ellos en que les pagaría el salario de un día, y los envió a su viña. <sup>3</sup> Como a las nueve de la mañana, salió y vio en la plaza a otros que estaban desocupados, <sup>4</sup> y les dijo: “Vayan también ustedes a mi viña, y les pagaré lo que sea justo.” Y ellos fueron. <sup>5</sup> Cerca del mediodía volvió a salir, y lo mismo hizo a las tres de la tarde, <sup>6</sup> y cuando salió cerca de las cinco de la tarde halló a otros que estaban desocupados, y les dijo: “¿Por qué se han pasado todo el día aquí, sin hacer nada?” <sup>7</sup> Le respondieron: “Es que nadie nos ha contratado.” Él les dijo: “Vayan también ustedes a la viña.” <sup>8</sup> Cuando llegó la noche, el dueño de la viña dijo a su mayordomo: “Llama a los trabajadores y págales su jornal. Comienza por los últimos y termina por los primeros.” <sup>9</sup> Los que habían llegado cerca de las cinco de la tarde pasaron y cada uno recibió el salario de un día de trabajo. <sup>10</sup> Cuando pasaron los primeros, pensaron que recibirían más, pero cada uno de ellos recibió también el salario de un día de trabajo. <sup>11</sup> Al recibirlo, comenzaron a murmurar contra el dueño de la finca. <sup>12</sup> Decían: “Estos últimos han trabajado una sola hora, y les has pagado lo mismo que a nosotros, que hemos soportado el cansancio y el calor del día.” <sup>13</sup> El dueño le dijo a uno de ellos: “Amigo mío, no te estoy tratando injustamente. ¿Acaso no te arreglaste conmigo por el salario de un día? <sup>14</sup> Ésa es tu paga. Tómala y vete. Si yo quiero darle a este último lo mismo que te doy a ti, <sup>15</sup> ¿no tengo el derecho de hacer lo que quiera con lo que es mío? ¿O acaso tienes envidia, porque yo soy bueno?” <sup>16</sup> Así que los primeros serán los últimos, y los últimos serán los primeros.»

### ¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Esta es la segunda parábola más larga en el Evangelio de Mateo, después de la parábola de los talentos en 25:14-30.

- Hay que tener en cuenta los versículos finales del capítulo 19 para entender por qué Jesús dice esta parábola. La pregunta de Pedro a Jesús: “Nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido. ¿Qué ganaremos con eso?” (19:27) origina esta enseñanza de la viña y los viñadores.
- La pregunta de Pedro es legítima. Los discípulos no dejaron poco. Se alejaron de sus trabajos y de sus familias para hacer un trabajo itinerante que no sabían adónde terminaría y qué beneficios traería.
- El foco en esta parábola es Dios, quien da lo que quiere porque él es bueno. Dios muestra una generosidad que ofende.
- Observemos la dinámica en esta parábola: El dueño de la finca sale cinco veces a buscar trabajadores. Lo hace a su propio tiempo. No selecciona a los trabajadores, sino que contrata a los que encuentra. A diferentes horas sale de la finca y encuentra a otros, y así, sucesivamente los llama a trabajar, arreglando de antemano con ellos el pago. A unos les dijo exactamente cuánto: el salario de un día, y a otros solo les dijo que les pagaría “lo que sea justo”. El dueño de la finca es quien contrata y quien decide el pago.
- Esta contratación tan simple y bondadosa se ve entorpecida al final del día con las odiosas comparaciones: “Estos últimos han trabajado una sola hora, y les has pagado lo mismo que a nosotros, que hemos soportado el cansancio y el calor del día” (v 21). Cuando los trabajadores quitan sus ojos del dueño de la finca y la ponen en sus compañeros de trabajo, “se olvidan” del trato que convinieron antes de hacer el trabajo.
- La queja de los primeros trabajadores se refleja en la frase: “les has pagado lo mismo que a nosotros”. Una traducción literal del original griego es: “los hiciste igual a nosotros.” Y de eso se trata: *delante de Dios todos estamos al mismo nivel*.
- En el reino de Dios no hay lugar para la autopromoción. No hay ocasión para competir. Bajo la gracia, todos los trabajadores en la iglesia somos iguales y recibimos el mismo

trato que esa gracia de Dios dispone. No hay merecimientos en el reino de los cielos, todo tiene que ver con la gracia de Dios.

- El dueño de la finca es generoso. “¿Acaso tienes envidia porque yo soy bueno?” (v 15). La parábola ilustra incluso la diferencia entre la simple generosidad y la gracia genuina. La gracia de Dios no tiene medida, pues lo da todo; de lo contrario no sería gracia, sino un pago equitativo al esfuerzo humano, lo cual en el reino de Dios no ocurre. Por eso, el pago no lo decide el trabajador sino el dueño de la finca. El monto de la retribución por el trabajo no tiene nada que ver con el esfuerzo del trabajador. Todos reciben lo mismo.
- Dios no fue injusto con ninguno de los que él llamó para estar en el reino de los cielos. Quienes somos salvados por la obra redentora de Jesús hemos de cambiar el concepto de justicia tan arraigado en nosotros que tiene que ver con la equidad. “No es justo” decimos –y hasta gritamos– cuando, según nuestro concepto de justicia, alguien recibe más que nosotros o alguien no es castigado según nuestro veredicto.
- ¿Y qué pago nos da la gracia? Esta pregunta parafrasea a Pedro cuando le dijo a Jesús: “Lo hemos dejado todo... ¿Qué ganaremos con eso?” La respuesta no es el salario de un día, no es lo que merecemos. La respuesta generosa de Jesús es: “Recibirá cien veces más [de lo que ha dejado] y también heredará la vida eterna” (19:29). No hay un poco de vida eterna para algunos ni media vida eterna para otros. Dios lo da todo, porque la gracia no negocia, sino que se entrega por completo. Jesús es el ejemplo viviente de lo que es la gracia de Dios. Jesús es la gracia de Dios hecha ser humano.

## PARA REFLEXIONAR

1. Todas las enseñanzas de Jesús producen reacciones y cuestionamientos. Las personas que están en la iglesia hoy no han sido llamadas por la gracia de Dios al mismo tiempo que nosotros. Sin embargo, y según la parábola, el “pago” que la gracia concede es

equitativo para todos. ¿Qué preguntas tienes al respecto? ¿Qué produce en ti la enseñanza de esta parábola? ¿Qué aprendes de la generosidad de Dios?

2. ¿Cómo comparas tu concepto de 'justicia' con la forma en que Dios retribuye a cada uno de sus hijos?
3. ¿Notas que la generosidad de Dios no es equitativa a los esfuerzos personales de aquellos que fueron llamados a ser parte del reino de los cielos? ¿Es esta una enseñanza nueva para ti?
4. ¿Tienes envidia de que Dios es bueno con todos por igual y de que él hace como quiere y no como tú supones que debe ser?
5. ¿Cuánto hace que Dios te llamó a trabajar en su viña? ¿Cómo te ha retribuido Dios por tu trabajo en su viñedo, la iglesia?
6. El reino de Dios es el lugar desde donde Dios gobierna este mundo. ¿Eres capaz de alegrarte en la generosidad abundante de Dios que reparte a cada cual de acuerdo con su infinita bondad?
7. ¿Envidias a otros o crees que otros te envidian a ti? Es posible que haya envidias y celos entre los integrantes del reino de los cielos, pero la parábola nos anima a que pongamos la atención en que es Dios el que llama, contrata, provee, y da en retribución de acuerdo con su sistema de justicia.
8. Piensa en que Dios no toma en cuenta nuestro esfuerzo —él no lo necesita—, pero nuestro prójimo sí. ¿Te ayuda esta idea a mirar siempre más al que te “contrata” que al colega contratado? Quizás, por tu trabajo en el reino, tu prójimo puede tener su “salario del día”.